ELEN
009-2252377

EL MERCURIO

2 JUN. 1983

CRITICA MUSICAL

Dos Espectáculos Municipales

Aglomeración gigantesca en la boletería. Cantidades de personas que no consiguen acceso ni a galería. El recinto atestado de público, a más no poder, con mucha gente de pie.

¿Una visita de Nureyev? ¿De Plácido Domingo y Kiri Te Kanawa? ¿De la Filarmónica de Hamburgo?

No. Es la chilenísima "AGRUPACION VIVALDI", interpretando a Vivaldi, que ha atraído esta concurrencia multitudinaria en el segundo de los exitosos Conciertos de Mediodía del Teatro Municipal.

Refirámonos sólo a lo más importante: las sucintas explicaciones de Jorge Dahm; el embeleso de los oyentes con la donosura y el humor del "Jilguerillo", encarnado en la flauta de Alberto Harms, y las dos primeras audiciones que coronaron el programa.

El fagotista Emilio Donatucci fue el alma del Concierto N.o 8, partitura que remata en un Allegro molto, de originalidad memorable. Notabilísimo, igualmente, el Concierto para dos oboes (Enrique Peña, Daniel Vidal) y dos clarinetes (Luis Rossi, Rubén González), en cuyos movimientos extremos hay atrayentes contrastres tímbricos. El tiempo final seduce por su episodio en Do menor y una gran cadenza para los cuatro solistas, que fue bisada ante el sostenido aplauso.

* * *

Categoría excepcional tuvo, esa misma tarde, el SEPTIMO PROGRAMA DE LA FILARMONICA, bajo la dirección de Juan Pablo Izquierdo. En su preciosa "Serenata notturna" K. 239, el veintenario Mozart opone dos pequeños grupos orquestales. El maestro nacional opta por desistir de dicha confrontación eficiente e incorporar el cuarteto de solistas al conjunto a la manera de un concerto grosso. Fue una interpretación que reflejó toda la alegría de vivir de esa música, con un desempeño excelente de Stefan Terc y Patricio Cádiz (violines), Wesley Dyring (viola) y Ramón Bignon (contrabajo).

La versión espléndida del Doble Concierto op. 102, de Brahms, no perdió nada de su carácter noble y enjundioso bajo las claras indicaciones de Izquierdo. Admirables la calidad sonora y expresiva de los solos en manos de Jaime de la Jara (violín) y Jorge Román (chelo). La relación artística entre ambos, exactamente calibrada en el más mínimo detalle; la hermosura de sus cantilenas junto con las de la Filarmónica dieron una sensación de armonía, meollo y plenitud.

"Menos es más", solía dictaminar Mies van der Rohe: principio de economía de medios que Anton Webern, alumno de Schoenberg, ya aplicó antes de la primera guerra mundial. Sus "Cinco piezas para orquesta", de 1913, tocadas dos veces seguidas, constituyeron la vivencia musical culminante de la audición. Maravillosamente dirigidas y ejecutadas, fueron un sustrato espiritual de máxima concentración, un filtro mágico de sonoridades inéditas.

Como si todo eso hubiera sido poco, Izquierdo nos obsequió, para finalizar, una versión subyugante del poema sinfónico "La valse", de Ravel. Imposible describir la elegancia y el refinamiento de las pequeñas desviaciones del pulso rítmico en la magnífica entrega; la plasticidad unitaria de esta visión espectral y espectacular con su torbellino de sentimientos encontrados.

Federico Heinlein